

HERALDO DE MURCIA

AÑO III

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM. 595

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres me-
ses 7'50 PESETAS.
Comunicados á precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

VIERNES 2 DE MARZO DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.

Administración: Saavedra Fajardo, 15

Nota del día

A juzgar por nuestros telegramas de esta madrugada, es un hecho la fusión de las Cámaras de Comercio y la Liga Nacional de Productores.

Si separadas ambas colectividades, constituirían fuerzas sociales de innegable importancia, unidas ambas constituyen una grande y poderosa fuerza social, que bien dirigida y acertadamente organizada puede ser en un momento dado avalancha formidable para los gobiernos.

Todo depende de que la unión sea sincera y un patriotismo desinteresado el móvil único de sus acciones: todo depende de que el empeño, que puede ser grandioso y salvador, no se limite á la formación de un partido político más, después de tanto abominar de todos los existentes, como causa de nuestra ruina y ruina de nuestro progreso.

Unidas las fuerzas de la Liga de Productores y las Cámaras de Comercio: unidos la cultura inmensa y la gran ilustración de Costa al clarividente sentido práctico de Paraiso, esa unión de las clases productoras del país, comercio, industria y agricultura, puede ser el elemento fortísimo de una obra de verdadera regeneración.

Para ello es necesario que se prescinda de toda clase de egoismos de clase y que se atienda por encima de todo á la defensa de los intereses y de las conveniencias generales del país.

De lamentar sería que después de tanto fracaso experimentado, esta fusión de fuerzas productoras constituyera por su ineficacia ó su falta de acierto un fracaso más.

El país lesea, está ansioso de poder fijar en alguna parte, sus esperanzas en un porvenir mejor que este presente vergonzoso, en que todo yace en ruinas, pues aun aquello que aparentemente permanece en pie solo vive de la falta de alientos y de energías para derribarlo.

Padece una anemia terrible, que degenerará en tisis incurable, si no llevamos algun hierro á esta sangre empobrecida que circula por las venas y arterias de la nación.

Grande es la responsabilidad de los autores del desastre: pero no será menos la de aquellos elementos, que pudiendo oponer al mal enérgico y eficaz remedio, no lo consiguieron por no haber inspirado en las supremas aspiraciones del país para el éxito de la redentora empresa.

La fusión de los elementos productores, representados en las dos importantes colectividades que dirigen los señores Paraiso y Costa, puede ser fecunda y salvadora para el país, sino se trata de una unión por el estilo de la de los señores Silvela y Polavieja y antes por el contrario saben deponer todo egoismo y todo interés mezquino en el altar de la patria, tan necesitada del esfuerzo de todos sus buenos hijos.

DE MADRID Á MURCIA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA. De nuevo han vuelto á reanudar sus tareas las Cortes, y contra la opinión general, puedo anticipar que las sesiones apenas si durarán tres semanas dado el cansancio que se nota en toda la gente política.

Cede el gobierno, ceden las minorías y al cabo de dos semanas tendremos presupuestos y proyectos especiales, si bien cuando estos adquieran viabilidad legal no los conocerá el Sr. Villaverde, padre de tales engendros.

Habrán, sí, lucha empeñada por unos días en el Senado, pero el voto de las mayorías decidirá el éxito de la batalla, y sino las concesiones de última hora satisfarán las aspiraciones de las oposiciones.

La cuestión es aprobar los presupuestos

tos y cerrar el Parlamento que tantos sinsabores viene dando al Sr. Silvela y especialmente al ministro de Hacienda.

La nota saliente del día es la inteligencia de los Sres. Paraiso y Costa, para la propaganda y organización del partido Unión Nacional.

La fusión es un hecho y las bases aprobadas para ella pronto se harán públicas por medio de un manifiesto al país y un mitin monstruo que se celebrará en Madrid como protesta á la aprobación de los proyectos económicos del gobierno.

Uno de los primeros puntos que estudiarán los Sres. Paraiso y Costa, es la creación de un órgano en la prensa que propague en toda su extensión el programa del nuevo partido, que quizás el día de mañana sea la piedra filosofal que España anhela para alivio de sus sufrimientos.

En cambio Silvela incapaz de hacerse cargo de las cosas y de aprovechar las oportunidades, condicion tan esencial al político, sale con bravuconerías de que suspenderá toda manifestación de las Cámaras y Liga de Productores y que castigará con mano férrea toda intencionalidad de resistencia al pago de los tributos.

Entretanto y dejando estas corrientes de inteligencia entre comerciantes, industriales y productores para que en su día den sus frutos, fijémosnos en otro punto que llama la atención pública, especialmente al Sr. Silvela, cual es la cuestión catalana.

No es de ayer la que tiene ni proviene directamente de las torpezas del gobierno; las causas naturales de ese fenómeno están en el amor de los pueblos á gobernarse por sí mismos en odio al poder central que todo lo absorbe en provecho propio.

Lo que hace el gobierno con sus contradicciones es convertir en peligro lo que hoy por hoy no lo es, y lo que gobernando bien no llegaría á ser nunca.

Si á tiempo el gobierno no pone mano en el asunto, tendremos una nueva etapa de lo ocurrido en Cuba.

Y sino al tiempo.

El Corresponsal.

1.º Marzo 1900.

LELOS

Nos dieron el Jurado, y considerándolo como una carga concejil, le huimos el cuerpo lo posible. Nos dieron el sufragio, y no votamos. Y entonces se dijo: ya la política no importa á nadie. Los tiempos de las luchas políticas han pasado para siempre. Hoy el problema está puesto de otra manera. A las contiendas del derecho han sucedido las del interés. Por eso el pueblo se ríe de los políticos de todas castas y colores.

Vinieron las guerras coloniales. El incendio de Cuba se propagó á Filipinas. Nuestra política colonial dió sus naturales frutos. Corrió un río de oro y se derramó un mar de sangre. El pueblo apenas dió muestra de enterarse. Y se dijo: España no siente Cuba, España no siente Filipinas. La posesión de esas colonias es para nosotros más un embarazo que un provecho. ¿Pero es que España no sentía tampoco su ruina y la sangre de sus hijos? Difícil es imaginarlo. En fin, ¡todo sea por Dios! Si España no siente nada de eso, ¡qué le hemos de hacer!

Llegó el desenlace inevitable. La guerra colonial produjo la guerra extranjera. El largo drama se resolvió en una de las tragicomedias más vergonzosas que nunca ha presenciado la historia. Allí lo perdimos todo, colonias, dinero, esfuerzos, sin salvar siquiera lo que aseguraba el rey caballero haberse salvado en Pavía. Pues bastó al viejo pastor poner á los folclóricos la mordaza de la censura para enfrenar los arranques de la indignación nacional. España siguió siendo, después del desastre, una balsa de... cualquier cosa. Y se dijo: esas guerras lejanas no interesan. Falta calor; falta

animosidad. Vinieran aquí los yankees á batirse en la meseta castellana, y ya verían lo que era bueno.

Ahora estamos en plena liquidación. El gobierno liquidador eligió sus Cortes, formó su presupuesto y apacienta el rebaño nacional como si nada hubiera pasado. La administración no nos defiende contra los delinquentes, permite que criminales mercachiflis nos envenenen el color de alimentarnos, nos deja morir á chorros de abandono, de ignorancia y de suciedad, pero en cambio nos quita de la boca el pan de cada día. Quiere nuestra vida y nuestra bolsa. Mas generosos los bandidos, suelen dar á elegir á sus víctimas entre perder ésta ó aquella. ¿Es que tampoco eso nos importa? «Lo mismo da vivir que morir», decía el filósofo antiguo, y como alguien le preguntara: «Entonces ¿para qué vives?», contestó ingeniosamente: «Por eso, porque da lo mismo.» Por eso también vivimos los españoles. Somos grandes filósofos, como dijo el «Tines» á su tiempo con británico humorismo.

Todo es sublime llevado al extremo. Como hay genialidad sublime, también hay sublime simpleza. La indiferencia es la discreción de los necios. Al «no importa» de nuestros padres, hemos sustituido nosotros el «y á mí qué». Solo que aquel ganaba batallas y este las pierde. Posible es que la suprema sabiduría se encierre en aquel *lo mismo me dá* de doña Pánfila Sinsabores, una de las mujeres del célebre Barba Azul. Pero en fin, se hace cuesta arriba el pensar que nos sea igual á los españoles vivir que no vivir, comer que no comer, estar sanos que estar enfermos, como diz que nos es indiferente ser cultos ó ignorantes, ricos ó pobres, libres ó esclavos.

¿Será, ¡Dios soberano!, que los españoles tengamos, según suele decirse, la enfermedad bajo el pelo? La inducción del efecto á la causa es una operación elemental del entendimiento, tan elemental, que ni en los animales falla. Por poco avisado que sea, no espera el asno á que el palo caiga sobre sus lomos para advertirlo; ve el palo y presiente la paliza. ¿Seremos más asnos que el asno? Sin la detención de la voluntad nacional, no habrían habido guerras coloniales; sin guerras coloniales, no hubiese surgido la guerra con el extranjero; sin ésta no habrían sobrevenido nuestra deshonra y nuestra ruina. Así se encadenan los hechos en el mundo, y el percibir ese encadenamiento es lo propio de la inteligencia discursiva. Cuando el hombre yerra, al apreciar la relación de causa á efecto, pronto la realidad viene á patentizar su error. Y entonces hay que estar loco ó imbécil para no apresurarse á rectificarla.

¿Creen ustedes que cuando toquen á pagar se armará la de San Quintín, que Sancho hará lo que no supo hacer Don Quijote y que la susceptibilidad del bolsillo será en nosotros más viva que la del honor? ¡Cá! Pagaremos, nos arruinaremos, emigraremos, moriremos todos mansamente de miseria y hastío. Y los que sobrevivan se dedicarán á hacer pidiadas rogativas para pedir muy devotamente á Dios un buen gobierno como ahora le pedimos consuelo para nuestras cuitas y riego para nuestros campos.

Alfredo Calderón.

REGIONALISMO

Para Augusto Vivero.

Valor y grande se necesita, para declararse regionalista furibundo, desde las columnas de un periódico; con seguridad que algunos cuantos patriotas, andarán ya royéndote los zancajos y lanzando sobre tu persona, todas las excomuniones habidas y por haber; y habrán caído ya sobre tí, los dietados de «tonto», «mal patriota» etc. etc., y sobre todo el terrible, el horroroso estigma de «regionalista».

Pero, déjalos que te zarandeen; por que el zarandeamiento nos corresponde por igual, estando como estoy conforme contigo en todo cuanto dijiste.

Yo soy también regionalista, y te diré:

soy regionalista primeramente por que creo, que solo mediante una total y absoluta descentralización universal, puede llegarse á la «constitución» de la patria única y grande, y esto representa la gloriosa conquista por la cual pelea la humanidad desde que el hombre habitó la tierra y se constituyó la familia al amparo del hogar, para cumplir la misión redentora del progreso y la libertad.

Y después, por que se está ejerciendo con las provincias la tiranía más espantosa que jamás ha existido. La capital lo absorbe todo; ella es juez supremo en todas las cuestiones, y allí se nos juzga según conviene á cuatro ó seis.

Nuestro gran derrumbamiento ha sido causado, no por los justicieros americanos, no por los valerosos filipinos ni por los paladines generosos de la independencia cubana; el derrumbamiento ha venido «de arriba»; ha sido preparado por los mismos de siempre, secundados admirablemente por unos maniques vestidos de uniforme.

Nuestros campos secos están abandonados; «los de arriba» no lo recuerdan más que para imponer sobre su roñoso terruño, los más exorbitantes impuestos.

Las empresas poderosas que radican en el centro y se amparan «arriba» extienden sus tentáculos por toda la nación, como un monstruo enorme, y explotan y abusan con irritante desdoro que enardece la sangre y abofetea el rostro.

El centro, nos mata; él ha puesto en venta la honra nacional, y helo allí impasible y cínico, con sus chulos y sus ministerios; los unos que escupen por un colmillo, los otros que tragan sin cesar á mandíbula batiente.

Y por aquí andamos los provincianos, con el agua al cuello, deseosos ya que aumente y nos ahogue de una, antes que vivir sufriendo la tremenda tiranía de los tontos, encumbrados á lo alto por la osadía y el cinismo, propios de la desvergüenza.

Aquí no se necesita revolución; hace falta evolución que es lo mismo, pero mejor y más positivo todavía. ¿Se llegará á esa evolución? Sí, se llegará y para ello, se necesita ir abriendo los ojos y la inteligencia á la gran idea nueva, la grande idea humanitaria, la gran descentralización completa, por que esta descentralización significa la gloriosa conquista por la que viene peleando la humanidad, peadora y criminal, es cierto, pero redimible con el trabajo, el progreso y la unión absoluta de la patria universal.

José Martínez Albacete.



GARCIA PAREDES

D. Diego García de Paredes, nacido en Cáceres el día 2 de Marzo de 1466, fué uno de los valientes y expertos capitanes que tuvo á sus órdenes el Gran Gonzalo de Córdoba, el que era leal amigo y digno compañero en la guerra y conquista del reino de Nápoles y como aquel uno de los que fueron cabeza de la larga serie de capitanes españoles que en Italia, Flandes y América, coronaron de gloria sus nombres y el del pueblo cuya causa defendían.

Al surgir entre España y Francia la guerra á que dió origen el reparto del antiguo reino de Nápoles, entre ambas, García de Paredes, que en los primeros tiempos de su juventud abrazó la carrera de las armas, perteneció al ejército del Gran Capitán con quien estuvo sitiado en Barleta al principiar la lucha y á cuyas órdenes asistió á los mas importantes hechos de armas de aquella guerra, como son el asalto y toma de Ruvo, la expedición á Cefalonia, el bloqueo de Tarento, la batalla de Cerinola y la campaña de Garolano en cuya batalla escribió una de las páginas más hermosas de su vida militar; pues montante estuvo largo rato en el puente al principio del combate las primeras acometidas del enemigo, hecho que influyó no poco

en el resultado final de tan glorioso hecho de armas.

No sólo fué Nápoles teatro de las proezas de García de Paredes, célebre por su estatura gigante y por su heroílica fuerza, sino también Francia y los Países Bajos donde demostró que los muchos años que sobre él pesaban y las fatigas de las campañas en que había tomado parte, no habían robado ánimos á su corazón ni energía á su espíritu.

En 1561, cuando había llegado á los 95 años de edad, García de Paredes bajó al sepulcro, rodeado de respetos y glorias y después de haber visto sentados en el trono de España á tres reyes.

Hernando de Azevedo.

Congreso Nacional de MINERIA EN MURCIA

QUESTIONARIO

- 1.º Estudio crítico de la actual legislación minera, y reformas principales que debieran intentarse en beneficio de la industria y en armonía con los intereses generales del Estado.
- 2.º Empleo de los explosivos en las minas. Examen de los recientemente inventados y condiciones prácticas de su aplicación.
- 3.º Aplicaciones de la electricidad al laboreo. Conveniencia de su desarrollo en la minería española.
- 4.º Instituciones obreras adaptadas á nuestros distritos mineros.
- 5.º Medios de fomentar la asociación y la creación de Bancos industriales que establezcan como base de sus operaciones la prestación de capitales para empresas mineras y metalúrgicas.
- 6.º Impuestos mineros. Principios en que ha de apoyarse su deseada normalización.
- 7.º Necesidad é importancia en España de los estudios hidrogeológicos y de la explotación de las aguas subterráneas.
- 8.º Conveniencia de llevar á cabo el estudio general de los principales criaderos de hierro en nuestro país, y de los demás yacimientos de minerales útiles.
- 9.º Reformas y progresos de que es susceptible la metalúrgica del plomo y de la plata en España.

De los temas 1.º, 2.º, 3.º, 4.º, 7.º y 9.º se ocupan ya respectivamente los ingenieros de Minas Sres.: Alonso Martínez, Hauser, Madariaga, Malo de Molina, Mallada y Sanchez Massiá (D. Manuel).

Presentará Memoria acerca del tema 5.º el minero de La Unión, D. José Maestro, y acerca del 8.º el Sr. Ledesma (don José), secretario de la Diputación provincial y del Sindicato minero de Murcia.

Es probable que el ingeniero y abogado Sr. Sanchez Massiá (D. Juan) presente un trabajo sobre puntos jurídicos especiales.

INSTRUCCION PÚBLICA

Parece ser que pronto se discutirá en el Congreso, cierta proposición de ley del diputado de la minoría liberal señor Ruiz Jimenez, relativa á la supresión de las cajas especiales de 1.ª enseñanza dejando este servicio importante y necesario á la Junta Central de Clases pasivas.

No conocemos en sus verdaderos fundamentos dicha citada proposición, pero si podemos asegurar que su aceptación, indudablemente muy difícil de conseguir, por la Comisión general de Presupuestos traerán aparejadas grandes é innumerables perjuicios, tanto á los dignos funcionarios que ejercen tales modestas plazas, cuanto á la benemérita clase del magisterio, que ciertamente no podría verse bien atendido y satisfecho, por los múltiples asuntos que abruma la función administrativa de la elevada Junta. Creemos fundamentadamente que no pros-

